

LOS PRINCIPES DON JUAN CARLOS Y DOÑA SOFIA, EN VALLADOLID

Visitaron el Archivo de Simancas, el Museo de Escultura y la zona industrializada de la capital

HOY RECORRERAN LA TIERRA DE CAMPOS

Valladolid 15. (Por teléfono, de nuestro enviado especial.) Valladolid, capital, es una ciudad en plena expansión donde las fábricas ya existentes y las que vengan de aquí en adelante, acogidas a las facilidades que ofrece como polo de desarrollo, han cambiado radicalmente la fisonomía de una aglomeración urbana, cuyo crecimiento resulta vertiginosamente palpable. Esta realidad positiva de la capital opera como contraste de las dificultades campesinas que empiezan a enseñar su gravedad desde los mismos fieltos de la capital. Pero eso será otra historia para mañana. Hoy toca hablar de la prosperidad de un núcleo ciudadano cuyo aumento de población es de un 120 por 100 en relación a la que tenía en 1900 y donde se habla, y se habla bien, del polo de desarrollo como conversación general de todos los vecinos. Las ventajas de Valladolid son tan evidentes por sus comunicaciones, su fácil oferta de energía, puesto que constituye un nudo central de redes eléctricas; su población disponible y su bien ganada fama de ciudad industrial, que prácticamente no deben existir preocupaciones, y no existen, sobre la evolución venturosa de ese polo de desarrollo del cual gira en mayo de 1964 el interés general de la ciudad. Las fábricas ya instaladas han trabajado durante años en perfectas condiciones, N. I. C. A. S., T. A. F. I. S. A., F. A. S. A., S. A. V. A. F. E. S. A., E. N. D. A. S. A., son las siglas que pueblan el cielo de Valladolid como banderas de progreso. La población activa empleada en la industria, que era un 21 por 100 en 1950, ofrece diez años más tarde, en 1960, un porcentaje de 29 por 100 del censo laboral, aumentando en una progresión difícilmente igualada en España. Y los ocho mil nuevos puestos de trabajo que se esperan ofrecer a la población activa con la creación del polo de desarrollo coinciden en su número casi matemáticamente con la máxima aspiración que levantaba en 1962 el informe del Consejo Económico Sindical.

Pero el proceso económico vallisoletano ofrece este doble aspecto—crisis campesina y bienestar ciudadano—que en cierto sentido se equilibran, puesto que el labrador de una tierra en trance de forzosa evolución encuentra en la capital de su propia provincia una oportunidad laboral que no necesita ir a buscar más lejos. Repetición de un fenómeno universal que traspasa el exceso de población agraria a las actividades industriales. René Dumont, quizás el mejor agrónomo del mundo moderno, considera ese éxodo rural como "indispensable para el desarrollo económico". El conocimiento global de Valladolid aconsejaba así que Su Alteza Real el Príncipe don Juan Carlos de Borbón, empezase su visita de estudios montada por el Ministerio de Agricultura por el primer aspecto del problema general de Valladolid. La industrialización de la capital, antes de viajar mañana por el ancho campo de Castilla.

Granjas ganaderas, explotaciones avícolas, fábricas de piensos encajaban el programa específico del Departamento, que va mostrándole al Príncipe don Juan Carlos este aspecto de la vida nacional. Y especialmente la visita a la fábrica de abonos nitrogenados Nitratos de Castilla, N. I. C. A. S. en el lenguaje local, que el Príncipe recorrió con ese especial detenimiento de quien está vitalmente interesado en las cosas de España. Torres metálicas componiendo un horizonte de novela de anticipación, controles delicados para vigilar la temperatura de los hornos y un

trabajo general ordenado, desde luego, pero feliz, que los obreros interrumpían durante breves segundos para estrechar la mano que el Príncipe les tendía como un saludo cortés entre españoles bien educados. Explicaciones técnicas con fórmulas químicas de fondo, Amoniaco, óxidos y ácidos... La fabricación de los modernos fertilizantes químicos que N. I. C. A. S. produce en la cantidad de cien mil toneladas anuales.

El programa estaba apurado al segundo. Academia de Caballería, Museo de Escultura Policromada, almuerzo en Capitanía General, donde el teniente de Infantería don Juan Carlos de Borbón, se entrevistaba con los soldados españoles capitaneados por esa gran figura militar que es el teniente general Valero Valderrábano. Y ya a la caída de la tarde, después de doce horas de actividad sin pausas, una visita breve, pero emocionante, a la iglesia de Santa María de la Antigua, en una bellí-

sima plaza que era como un remanso de calma en el ajeteo de la ciudad. Un sacerdote erudito que explicaba a los Príncipes la admirable mezcla de románico y de gótico del monumento, mientras un corro de estudiantas de algún colegio cercano, con sus monjas al frente, escoltaban a los Príncipes, que recorrían el exterior de la iglesia admirando pórticos y capiteles con ese gesto eterno y siempre recién estrenado de las parejas que se cogen de la mano. Desde los balcones, la gente gritaba y aplaudía, y una de las monjas que pastoreaba su joven tropa de alumnas, no tuvo ningún inconveniente en declararle al enviado de A B C que encontraba a la Princesa encantadora. Y las alumnas, con disciplina prusiana, se sumaron al criterio de la maestra, dándonos un "gallup" inesperado y fragante de una popularidad conquistada sin otras armas que la cla-

ridad, la sencillez y la transparencia.—
Salvador LOPEZ DE LA TORRE.